

LA METODOLOGIA EN ECONOMIA *

Faustino Ballvé

Cuando Emmanuel Kant publicó en 1783 su obra *Prolegómenos* con el fin de disipar la confusión causada en el mundo filosófico por su revolucionaria *Crítica de la razón pura*, encabezó los capítulos con varias preguntas que podríamos condensar en los siguientes términos: “¿Cómo es posible la metafísica?”. Si quisiéramos condensar, por nuestra parte, la posición metodológica de Ludwig von Mises, tendríamos que formular la pregunta en estos términos: “¿Cómo es posible la economía?”.

Como señala Manuel Reventós en su prólogo a la traducción catalana del libro de Chapman, *Economy*, hacia fines del siglo XIX la ciencia de la economía se encontraba en el mismo estado en que se hallaba la metafísica a fines del siglo XVIII: fluctuando entre el dogmatismo y el empirismo. El dogmatismo nació con los fisiócratas, fue desarrollado por los clasicistas y dejó su sello sobre los economistas matemáticos. El dogmatismo postulaba leyes económicas ineludibles a las que el hombre debía someterse so pena de fracaso. El empirismo nació con el mercantilismo, y a través de List y de la escuela histórica, llegó al “socialismo de estado”, el neomercantilismo y otras formas de estatismo. El empirismo consideraba los acontecimientos económicos sólo como datos sociales cuyo estudio podía ser aplicado provechosamente por los políticos para ordenar la vida económica, liberándola así de la anarquía.

Estas dos tendencias declinaron gradualmente, y su fracaso indujo a las mentes inquisitivas a la reflexión. El descrédito en que habían caído las leyes económicas parecía justificar el empirismo. Pero el control de la vida económica a través de medios políticos tampoco demostró ser práctico, porque siempre que el estado aplicaba una medida económica destinada a obtener determinados resultados, los resultados finales demostraban ser muy diferentes. Algo intervenía siempre para dificultar la solución del problema. Si no era posible recurrir a las desacreditadas leyes económicas, ¿cuál podía ser entonces el camino? Si las actividades económicas del hombre no eran regidas por las “leyes naturales”, ni podían ser reguladas a voluntad, debían tener un sentido propio. Y no había que buscarlo por la observación, ni por la experimentación, sino por vía de la reflexión. Los datos acerca de la vida económica estaban disponibles: sólo faltaba encontrar su sentido. Y éste sólo podía buscarse por medio de la reflexión metódica. La vida económica existía, sin duda. Pero desobedecía las leyes naturales, y rechazaba también las leyes sociales. ¿Cómo era posible esto?

El problema económico es expuesto de una manera crítica. A nuestro entender, aquí reside el gran aporte de Ludwig von Mises a la ciencia de la economía.

La vida económica, a diferencia de la vida natural, no está sujeta a la ley de causalidad. En la vida natural, las mismas causas producen siempre los mismos efectos. En la vida económica, las mismas causas pueden producir efectos diferentes. ¿Por qué? Porque la volición del hombre interfiere entre las causas y los efectos. Y la volición humana no está regida por causas (el pasado) sino por propósitos (el futuro). En la vida humana, los acontecimientos no se rigen por la ley de

* Traducido de *On Freedom and, Free Enterprise*, Mary Sennholz (ed.), Princeton, O. Van Nostrand Co., 1956. Derechos cedidos por Mary Sennholz.

causalidad, sino por la de finalidad. Podemos juzgar los acontecimientos naturales partiendo de las dos categorías fundamentales de Kant: el tiempo y el espacio. En los acontecimientos humanos interviene una tercera categoría: la acción. García Morente, quien es, en nuestra opinión, el más lúcido intérprete de Kant, afirmaba que el siglo XIX desarrolló aun más el kantismo al descubrir una tercera categoría fundamental que explicaba la evolución y el progreso humanos. La acción es el producto de la facultad electiva del hombre. Al enfrentar los hechos, que en la naturaleza serían las causas, el hombre elige y en consecuencia actúa. Actúa sea que se encuentre ante un problema económico o ante cualquier otro problema humano.

El estudio de la acción humana se denomina praxeología. La economía es una parte de la praxeología. Pero, ¿qué parte? ¿Cómo la clasificamos dentro del grupo praxeológico?

En economía, la categoría del *intercambio*, que no desempeña ningún papel en otros fenómenos praxeológicos, se suma a la categoría de la acción electiva. En la vida económica, el hombre actúa para obtener lo que quiere. Esto sólo es posible por una vía bilateral: *do ut des*. Tú me das algo a cambio de lo que yo te doy, o yo te doy algo a cambio de lo que tú me das. Por lo tanto, la economía es una praxeología cataláctica. Pero el acto de intercambio debe llevarse a cabo en alguna parte. Este lugar (material o ideal) es el mercado. Todo el mundo está presente siempre en el mercado y actúa en él, aunque sólo sea de manera negativa, por ejemplo, si no se realiza ningún intercambio. No hacer intercambio es actuar también en el mercado, así como el jugador que está en una mesa de juego puede abstenerse momentáneamente de hacer una apuesta.

Clasificamos las ciencias sobre la base de sus características esenciales, generales y permanentes. La economía es una acción humana que emplea la facultad electiva en el intercambio que se desarrolla en el mercado. Por consiguiente, sus categorías fundamentales son la facultad de elección, el intercambio de bienes y el mercado. Sólo reconociendo estas categorías es posible el pensamiento económico. La economía es *oikos nemo*, esto es, manejar el hogar o cuidar de nuestro propio bienestar. La vida económica nace de la interacción que se da en la elección de los bienes y servicios para nuestro bienestar y el de nuestra familia y la elección del ocio, la indiferencia o el sacrificio. Su fuerza impulsora es la acción autónoma de los individuos. Su medio es la elección; su escenario, el mercado.

Por consiguiente, la economía no es la búsqueda de riqueza, ni la producción o distribución de bienes y servicios, ni su consumo. Éstos son resultados, manifestaciones puramente externas que también aparecen fuera del ámbito de la economía. Como lo señaló Ludwig von Mises reiteradas veces, la producción, la distribución, el consumo y la satisfacción del anhelo de acumular riqueza se pueden lograr también por medios que no dependen de la libre elección, como la política o, más concretamente, el totalitarismo en cualquiera de sus formas. Pero esto no es economía. Estas actividades sólo atañen a la economía cuando derivan de la acción autónoma del hombre que ejerce su facultad electiva en el mercado. Sólo con esta condición pueden darse los siguientes fenómenos característicos que siempre se han considerado comprendidos dentro del campo de la economía, es decir, la oferta y la demanda, el mecanismo de precios, el dinero y el crédito, etcétera.

Lo que acabamos de exponer constituye la base esencial de la teoría económica. Según la acertada definición de Rudolf Stammler, una teoría es una doctrina de validez general. Es la exposición de la forma pura de una determinada cuestión científica por medio de un enfoque o método especial. En nuestro caso, se trata del enfoque praxeológico de la acción humana. Los con-

cretos y cambiantes problemas relacionados con la actividad humana carecen de unidad, orden e individualidad. Sólo el método les proporciona estas características. Por lo tanto, la acción humana resultante de la reflexión sobre los bienes que se desea obtener o que se ofrecen por vía de intercambio puede ser un asunto económico o de otra naturaleza, de acuerdo con el método que se aplique. Si investigamos por qué un hombre actúa de determinada manera hoy, en vez de hacerlo ayer o mañana, por qué elige unos bienes o servicios en vez de otros, y por qué ofrece a cambio un artículo o un medio de intercambio en vez de otros, estamos recurriendo a la psicología, no a la economía. Nos movemos en el campo de la economía cuando consideramos el acto individual como un acto electivo que tiene lugar en el mercado. No nos interesan los motivos o “causas” que pueden haber dado origen a una acción determinada, en un tiempo y un lugar determinados. Ésta es la esfera del psicólogo. Para el economista, la acción electiva-cataláctica del hombre es el punto de partida de nuestra ciencia y provee la unidad necesaria para el desarrollo de una teoría orgánica, es decir, una explicación de los fenómenos y los problemas resultantes de la utilización de la facultad electiva del hombre en el mercado.

Si partimos de este punto de vista, podremos explicar y relacionar lógicamente todos los fenómenos económicos.

En suma, ningún acontecimiento es, en sí mismo, económico. Sólo el enfoque metódico le confiere esa cualidad. En consecuencia, no podemos estudiar un acontecimiento económico hasta no conocer el significado de un “acontecimiento económico”. Toda ciencia parte necesariamente de un juicio sintético a priori. La economía, como cualquier otra disciplina científica, parte entonces del siguiente juicio sintético a priori: la actividad económica es una acción electiva -cataláctica. Este juicio sintético a priori tiene su *raison d'être* porque nos permite comprender y explicar los fenómenos económicos. Hace posible la economía. A través de su forma confiere individualidad y unidad orgánica a los acontecimientos materiales que solíamos considerar intuitivamente como acontecimientos económicos. Nos permite descartar también esos conceptos que, a pesar de tener la apariencia de hechos económicos (por ejemplo, los monopolios) no son acontecimientos económicos, aunque pueden influir en la vida económica.

Partiendo del juicio sintético que define la economía, la ciencia de la economía prosigue por un camino analítico buscando, elementos fundamentales, con el fin de elaborar la teoría de la vida económica. En primer término busca las principales categorías del pensamiento económico. Según Ludwig von Mises, la acción humana es el elemento fundamental; pero no toda acción humana es una acción económica: sólo lo es la acción cataláctica, la cual concierne necesariamente a los bienes y servicios, incluso en el caso del rechazo electivo. Esta acción cataláctica, por el hecho de dirigirse al futuro, entraña necesariamente inseguridad, riesgos, etcétera.

Según Ludwig von Mises, el razonamiento precedente explica de qué manera las categorías del pensamiento económico fluyen de la categoría primaria de la acción, y de la reflexión sobre las circunstancias en que tiene lugar la acción. Como señala reiteradamente von Mises, la ciencia de la economía no estudia una economía imaginaria, sino la vida económica real que trata de aprehender sistemáticamente a través de sus elementos generales o formas esenciales. Las categorías primarias generan entonces las categorías secundarias: valor, precio, costo, cálculo, etc. La economía pasa así de las categorías fundamentales a las secundarias y terciarias hasta que se completa la construcción de la teoría económica.

Sin embargo, existe un problema al que los economistas no le han dado respuesta, ni siquiera Ludwig von Mises, que en su libro *Human Action* no nos presenta una teoría, sino un tratado sobre economía. Incluso una teoría no es la totalidad de una ciencia, sino simplemente una explicación unitaria, orgánica y exhaustiva de su objeto, a la que llegamos a través del método implícito en el juicio sintético a priori, estableciendo su definición. En otras palabras, la teoría nos proporciona la explicación del objeto en cuestión. A continuación, se debe buscar el método de realización, lo cual es un problema técnico. Esto no quiere decir que haya que aconsejar al hombre sobre la forma de utilizar su facultad electiva. Ludwig von Mises afirmaba acertadamente que la economía no es una ciencia axiológica y no resuelve problemas de justicia social o de moral. Nuestra tarea consiste en buscar el medio más adecuado de lograr el fin que el hombre ha elegido.

La economía encuentra muchos problemas *modus faciendi* en su camino, especialmente en los campos de la moneda, el cálculo económico, etc. En los tratados de economía estos problemas suelen entremezclarse con otros puramente teóricos, lo cual no sólo es antimetódico, sino también peligroso. A veces ésta es la razón por la cual se da demasiada importancia a una solución técnica, debido a que se subordina a ésta el problema teórico fundamental.

Todos tenemos presente la confusión creada en la teoría económica por la disputa entre los monometalistas y los bimetalistas. En la jurisprudencia vemos ahora una aberración similar. El estado es una persona jurídica. Ahora bien, la persona jurídica es una ficción de la técnica del derecho, a pesar de lo cual se ha investido últimamente al estado de una realidad ontológica. La gente habla de los intereses del estado, de la soberanía estatal, etc. Y de ese modo llegamos al gobierno omnipotente, tan justamente atacado por Ludwig von Mises. Creemos que en esta área el economista ha llevado a cabo un importante trabajo. En economía es necesario distinguir cuidadosamente los problemas teóricos de principio de los problemas técnicos de aplicación. Ambos deben aparecer claramente separados en los tratados de economía, en especial cuando se trata de libros de texto para los estudiantes.

Pero la economía no es sólo teoría y técnica, sino también práctica; en otras palabras, implica la solución de casos concretos. Ludwig von Mises no lo menciona en forma expresa, pero lo hace implícitamente cuando habla de “historia”¹. Según su opinión, el método de la historia es la interpretación, no la comprensión que caracteriza a la teoría. Cuando von Mises habla de historia, se refiere a la interpretación de los acontecimientos pasados. Pero el hombre no sólo interpreta o trata de interpretar la historia: la hace. La hace actuando en casos concretos, ejerciendo su facultad de elección: en otras palabras, resuelve problemas praxeológicos. Y los resuelve, según Mises, por medio del razonamiento, la clasificación de los datos, el análisis de los pro y los contra que lo llevan a elegir y actuar con el fin de alcanzar una visión panorámica que le permita escoger el camino adecuado. No le basta comprender teóricamente la clase de acción que debe emprender (en este caso, una acción económica), ni dominar los instrumentos técnicos que no fueron ideados para su caso específico, sino para un grupo más amplio de casos. Debe tomar también en cuenta las circunstancias individuales del caso concreto en cuestión, evaluar la pertinencia de cada circunstancia en sí misma, su relación con otras circunstancias, con los precedentes de casos similares del pasado y con el fin deseado. En suma, debe juzgar el caso en perspectiva y en profundidad. Hasta cierto punto, debe considerar el caso como si enfrentara una premisa menor

¹ Ludwig von Mises, *Human Action*, Yale University Press, New Haven, Conn., pp. 47 - 58.

(*Untersatz*) para buscar la premisa mayor (*Obersatz*) a la cual podrá someter el caso y llegar así a la conclusión que determinará la acción que habrá de elegir.

Reiteramos una vez más que no basta para ello la comprensión teórica, ni el dominio de los instrumentos técnicos. El hombre debe ahondar en el caso y ejercitar lo que Ludwig von Mises llama discernimiento específico, y que también podríamos denominar criterio, discreción o *savoir faire*. En una palabra, debe interpretar el caso. Su situación se asemeja a la del historiador que se esfuerza por interpretar un caso histórico, pero no sólo tiene que interpretar: también tiene que actuar. Ludwig von Mises propone varias reglas para interpretar los acontecimientos del pasado. Creemos que también los economistas deben tratar de encontrar reglas de interpretación que les sirvan de guías para la solución de casos prácticos y el descubrimiento de la premisa mayor, aun cuando tales guías no sean exactas o infalibles. A decir verdad, es deplorable que nos equivoquemos en la interpretación de casos históricos pasados, como ocurrió, por ejemplo, con la interpretación de la última depresión económica, pero es fatal que nos equivoquemos en la elección de medidas que afectan el futuro, especialmente si no sólo atañen a un individuo, sino también a un cuerpo colectivo. Esto quedó claramente demostrado con los ejemplos de la revaluación de la libra esterlina después de la primera guerra mundial y su devaluación por parte del último gobierno laborista. Los fatales efectos que tuvieron ambas medidas para los ciudadanos británicos, y, más aun, para los no británicos, sólo pueden atribuirse a la falta, de una adecuada interpretación de las medidas que era necesario tomar. Por lo tanto, creemos que los economistas no deben descuidar los problemas prácticos y deberían tratar de encontrar reglas exactas que puedan aplicar a la interpretación de los fenómenos económicos. Es necesario escribir libros y organizar cursos que sirvan de ayuda a todos aquellos que, de una u otra manera, se esfuerzan por resolver casos prácticos, con el fin de que eviten los errores que pueden desviarlos del verdadero camino en la esfera práctica de la economía.

Para concluir, quisiéramos retornar al principio. Creemos que el profesor Ludwig von Mises ha hecho en economía lo que hizo Kant en metafísica. Demostró cómo es posible la economía. Pero una cosa es saber “qué es posible” y otra conocer la realidad. Hoy en día ningún filósofo puede ignorar a Kant. En el futuro, ningún economista podrá ignorar a von Mises. Pero sólo estamos aún en los comienzos. Como dijo muy bien von Mises, la economía es una ciencia joven. Hay que ayudarla a crecer, y hemos procurado ofrecer algunas sugerencias para estimular este desarrollo. No esperamos, por supuesto, lograr su perfección porque “la perfección no existe en el conocimiento humano, ni en ninguna otra actividad humana. La omnisciencia le es negada al hombre [...] la ciencia no nos proporciona una certidumbre definitiva y absoluta [...]. Un sistema científico es sólo una etapa en la incesante marcha en busca del conocimiento [...]. Pero reconocer estos hechos no significa que la ciencia actual esté atrasada. Significa simplemente que la economía es algo vivo y vivir implica a un tiempo perfección y cambio”.²

² *Ibid.* ,p.7